

LENGUAJES NATURALES Y LENGUAJES FORMALES

VIII

Carlos Martín Vide, Ed.

PONENCIAS
"TUTORIALS"
SIMPOSIO:

"Lenguaje físico y lenguaje matemático (En el 350 aniversario del nacimiento de
Newton, 1642)"

SEMINARIOS
COMUNICACIONES

Actas del

VIII CONGRESO DE LENGUAJES NATURALES Y LENGUAJES FORMALES
VIII CONGRÉS DE LLENGUATGES NATURALS I LLENGUATGES FORMALS



UNIVERSITAT DE BARCELONA
DIVISIÓ DE CIÈNCIES HUMANES I SOCIALS
FACULTAT DE FILOLOGIA
SECCIÓ DE LINGÜÍSTICA GENERAL



LA APLICACION DE UN MODELO PERCEPTIVO PARA EL ANALISIS DE LAS ESTRUCTURAS CONVERSACIONALES.

Beatriz Gallardo. Paúls
Universitat de València.

Conversational Analysis (C.A.) can be conceived of as a kind of «amplified Pragmatics». Its main novelty lies in a permanent concern for the acts of reception. Considering the object of utterance in the analysis allows us to identify the realities beyond the speech act and exchange, units that have been so far focused on by Pragmatics and Discourse Analysis. With this criterion in mind, the sequence emerges as the highest conversational unit. For its identification and typology, we propose, thereby, a model of a perceptive nature.

Nuestra intención en este trabajo es presentar la validez de un modelo de análisis perceptivo en el tratamiento de las estructuras conversacionales, con especial atención a la organización secuencial.

1.-LAS UNIDADES DE CONVERSACION.

Teniendo en cuenta el tratamiento de las unidades, los estudios sobre conversación pueden dividirse en dos grandes corrientes, una preocupada sobre todo por factores estructurales y otra que atiende especialmente a la organización secuencial. En la primera se sitúan el análisis del discurso (A.D.) británico, iniciado por la escuela de Birmingham, y la pragmática dialógica (P.D.), representada por autores ginebrinos y franceses. En la segunda, los estudios norteamericanos de ascendencia etnometodológica (A.C.: análisis conversacional). Las diferencias que pueden establecerse entre las dos corrientes

afectan al tratamiento y a la selección de los datos, pero no han de considerarse dos tendencias opuestas e irreconciliables. Si bien los etnometodólogos prescinden en general de los enfoques disursivos y pragmáticos, lo contrario no es habitual. Las obras iniciales del A.D. y la P.D. tienen en cuenta la perspectiva del A.C., incorporándola entre los presupuestos sociolingüísticos necesarios para el estudio de la conversación (esto ocurre especialmente con la obra de E. Goffman y, después, de H. Sacks)

1.1.-UNIDADES ESTRUCTURALES: LA ESCALA DE RANGO.

Pese a las diferencias claras que existen entre el A.D. y la P.D., el inventario de unidades utilizado por ambas escuelas es el mismo, ya que los estudios iniciales de E. Roulet (1981) toman como punto de partida las propuestas de Sinclair y Coulthard (1975). Como se sabe, los autores

de Birmingham pretenden encontrar una escala de unidades conversacionales que tenga paralelismos con otros niveles del lenguaje, y proponen la siguiente escala de rango (Coulthard, 1977): acto < movimiento < intercambio < transacción < lección.

La P.D. recoge las tres inferiores como unidades básicas (Roulet, 1981) y distingue entre acto < intervención < intercambio, siendo el intercambio y su organización interna el problema fundamental para las dos escuelas.

Las propuestas más habituales, tanto desde el análisis del discurso como desde la pragmática, se inclinan por señalar las semejanzas entre la oración y el intercambio, pero sin considerar la escala de rango en su totalidad. Coulthard (1977) por ejemplo, trata de defender el paralelismo entre la escala gramatical de Halliday (1961):

oración > cláusula > frase > palabra > morfema,
y la escala del nivel discursivo:
lección > transacción > intercambio > movimiento > acto.

Pero este paralelismo es difícil de conciliar con la distinta naturaleza de las unidades máximas de cada escala. La centralidad indiscutible de la oración como unidad sintáctica viene ratificada por ser la unidad mayor, pero no ocurre así con el intercambio.

Por su parte, Rémi-Giraud (1987:17) afirma directamente *quel'échange est à la conversation ce que la phrase est au discours* y busca una serie de correlaciones entre las dos unidades: *nous postulérons que l'échange peut fonctionner à*

la fois comme une phrase et comme une proposition, c'est-à-dire en fait comme le concept P des linguistes qui neutralise cette distinction. (1987:19)

Ninguna de las dos escuelas, sin embargo, trasciende en sus análisis la unidad del intercambio, aunque se maneja el concepto de secuencia intuitivamente para referirse a conjuntos de intercambios con alguna especialización funcional (Coulthard, 1977, Kerbrat-Orecchioni, 1990). Las referencias esporádicas a la organización temática de esos intercambios remiten por lo general a autores etnometodólogos.

1.2.-UNIDADES ETNOMETODOLOGICAS

El A.C. utiliza como unidad fundamental de análisis el turno de habla perteneciente a un interlocutor único. La unidad integrada por dos turnos pertenecientes a distintos hablantes, y vinculados por alguna relación de predictibilidad (llamada PERTINENCIA CONDICIONAL, Schegloff, 1968) es el par adyacente.

Pero el interés básico de esta tendencia se dirige al estudio de las secuencias. El término se maneja indistintamente para conjuntos de pares adyacentes o para un par adyacente único, y no existen trabajos dedicados a la caracterización específica de esta unidad. Esto se traduce con frecuencia en afirmaciones contradictorias y análisis confusos (Jefferson, 1972). Los criterios básicos para establecer que un grupo de turnos constituye una secuencia manejan elementos funcionales (secuencias de mantenimiento, de aclaración) y temáticos (secuencia de conformidad,

de historia), pero no hay sistematización alguna que permita distinguir los tipos de secuencia.

2.-LA ORGANIZACION PORMENORIZADA.

Intentaremos caracterizar a continuación las unidades conversacionales que pueden definirse con criterios estructurales, señalando algunas diferencias con la escala de rango que proponían los autores de Birmingham. Creemos que nuestra propuesta admite con mayor precisión las correpondencias con la escala gramatical, en el supuesto de que tal correspondencia fuera necesaria.

Lo que llamamos ORGANIZACION PORMENORIZADA de la conversación atiende a la toma de turno y origina estructuras que oscilan entre el acto de habla y el intercambio. La escala de unidades así determinada consta de los siguientes elementos: acto de habla < movimiento < intervención (turno) < intercambio < secuencia.

El ACTO DE HABLA coincide con la unidad básica de la pragmática, lo que explica su carácter eminentemente enunciativo, que no implica necesariamente la presencia de un receptor. En cambio, el MOVIMIENTO es ya una unidad interactiva, dirigida a un oyente. Puede haber movimientos de enlace, que se dirigen a la intervención anterior o a la siguiente, y movimientos constitutivos que suponen aportación nueva por parte del interlocutor. La INTERVENCION está constituida por el movimiento o conjunto de movimientos que rellenan un turno de habla único,

lo que significa que está limitada por dos cambios de hablante, exista en ellos o no una pausa perceptible.

El TURNO de habla es un hueco estructural que puede o no ser ocupado por una intervención. Hay turnos que se rellenan con conductas típicas de oyente (continuadores, señales de atención, emisiones *feed-back*...), que no contribuyen al progreso temático de la conversación. Distinguimos por eso dos niveles en la organización de la toma de turno: uno primario, constituido por verdaderas intervenciones que se encargan del desarrollo real del diálogo, y otro secundario, integrado por conductas que necesitan la existencia previa de intervenciones. Esta distinción aparece insinuada en autores como Edelsky (1981) *-floor/ turn-* o André-Larochouvy (1984:64) *tour de parole/ réplique-*.

Para proseguir con la escala de unidades, necesitamos un criterio de clasificación de las intervenciones (y de los turnos): la PREDICTIBILIDAD, a la que los autores ginebrinos se refieren también como fuerza ilocucionaria. Distinguiendo dos posibilidades básicas (por cuestiones de espacio no nos detendremos aquí en la clasificación posible de las intervenciones, cf. al respecto Stubbs, 1983 o Bouchard, 1987), que son la fuerza iniciativa y la fuerza reactiva, consideraremos que cada grupo de intervenciones presidido por una intervención iniciativa constituye un INTERCAMBIO.

Para analizar la validez «lingüística» de esta escala en

los términos en que señalan el A.D. y la P.D. podemos establecer las correspondencias que siguen. El INTERCAMBIO es sin duda la unidad máxima, tal y como la oración lo es en gramática. Puede funcionar aislado o en combinación con otros intercambios, los cuales a su vez pueden mantener relaciones de coordinación y de subordinación. De este modo, podemos considerar como unidad prototípica la versión más simple que es el PAR ADYACENTE, sin que esta prototipicidad contradiga otras estructuras. Igual que la oración simple refleja el esquema binario sujeto + predicado, el par adyacente reproduce una estructura doble: turno I + turno II.

La INTERVENCION, que es el contenido de un turno, sería la unidad paralela a la proposición o cláusula, entendida ésta como una especie de oración a la que le falta un rasgo fundamental para serlo enteramente. Desde el punto de vista conversacional una intervención aislada es siempre un elemento fragmentario, y su predictibilidad es precisamente lo que nos permite establecer una tipología de intervenciones. Lo que ocurre es que en ciertas intervenciones el carácter fragmentario o parcial es más evidente que en otras, igual que en sintaxis.

El MOVIMIENTO por su parte, puede equipararse fácilmente a unidades como el grupo tonal, el grupo de respiración o la cláusula fónica, en definitiva, al sintagma. Por último, el ACTO nos remitirá a la palabra de la escala gramatical, de manera que son ambas las unidades mínimas..

3.-LA ORGANIZACION SECUENCIAL.

Llamamos SECUENCIA al intercambio o conjunto de intercambios que constituyen una entidad temática y/o funcional. La clasificación que presentamos a continuación intenta sistematizar los diferentes tipos identificados hasta el momento por las diferentes escuelas, adoptando un modelo de análisis perceptivo que ya ha demostrado su operatividad en otros dominios, como la pragmática enunciativa (López García, 1989) o la toma de turno (Gallardo, 1991).

Un enfoque perceptivo organiza los universos analizados distinguiendo figuras y fondos, de manera que unos elementos actúan como entidades descriptoras y otros como unidades descritas, siendo siempre elementos simultáneos.

En un primer nivel de acercamiento a la conversación, nos encontramos con un enfrentamiento perceptivo entre el propio estado de habla y su ausencia, es decir, entre el contacto verbal y el silencio. Aparecen así las llamadas SECUENCIAS MARCO, que encabezan y terminan la conversación. Las secuencias de apertura y de cierre actúan como frontera perceptiva entre el silencio y el habla, creando situaciones donde no puede decirse que haya conversación, pero tampoco falta de contacto. De ahí que cuando la secuencia de apertura enlaza directamente con la de silencio (encuentros casuales, algunas conversaciones telefónicas), los participantes afirmen que «no ha habido conversación».

Las dos posibilidades del encuadre, es decir, la apertura y el cierre, se explican también perceptivamente por la doble posibilidad que ofrece la frontera. Cuando la frontera que separa la conversación del silencio pertenece a la conversación, se destaca como secuencia de apertura, mientras que la secuencia de cierre supone una transición hacia el silencio y ya no pertenece a la conversación.

Entre la secuencia de apertura y la de cierre situamos el NUCLEO de la conversación, integrado por las secuencias TOPICAS, que pueden ser de cuatro tipos. Todas las secuencias descritas por autores del A.C., del A.D. y de la P.D. resultan asimilables a alguno de los cuatro tipos que proponemos, que se corresponden a su vez con las leyes perceptivas descritas por la Psicología de la Gestalt en los años 30.

Empezamos con la ley de la clausura, según la cual los estímulos tienden a percibirse formando conjuntos cerrados. Este criterio nos remite a las SECUENCIAS DE HISTORIA, donde un narrador expone una serie de hechos que se caracterizan precisamente por su aspecto perfectivo, cerrado.

La secuencia de historia supone un énfasis en la transmisión de significados, de manera que uno de los participantes monopoliza durante un tiempo el discurso, limitándose los demás a emitir turnos del sistema secundario, especialmente continuadores. La distribución de los turnos, pues, es claramente asimétrica, lo que se evidencia de forma variable según la longitud de la historia

(que puede ocupar sólo un turno, Labov, 1972).

Igualmente es variable el grado de narratividad de las historias conversacionales; si lo relatado se sitúa en un tiempo pasado, la proximidad con la narración literaria aumenta. Lo esencial, como decimos, es que el hablante percibe y transmite los hechos como un todo cerrado. En esta concepción intervienen las superestructuras narrativas que posee todo interlocutor como integrante de una cultura determinada. Estas estructuras han sido descritas por la psicología cognitiva, la sociolingüística (Labov, 1972) y, más concretamente, por la gramática textual (Van Dijk, 1978)

En segundo lugar tenemos la ley de la semejanza, que describe la agrupación perceptiva de estímulos que mantienen alguna semejanza. Para nosotros esta ley refleja las que hemos llamado SECUENCIAS DE CONCORDANCIA, donde lo más evidente es el alineamiento de las intervenciones, o sea, su semejanza funcional.

Desde el punto de vista de la distribución del turno estas secuencias son casi simétricas, y se encadenan a base de pares adyacentes sucesivos. El ejemplo prototípico es la sucesión de preguntas y respuestas de longitud breve, por lo que el dinamismo de la toma de turno es máximo. Se incluyen en este grupo las secuencias de conformidad (estudiadas sobre todo por A. Pomerantz), de invitación (P. Drew), de ofrecimiento (J. Davidson)...

La agrupación de estímulos próxi-

mos prescrita por la ley de la proximidad nos remite a las SECUENCIAS LATERALES. Una secuencia lateral se define siempre por referencia a una secuencia central, manteniendo las dos una relación de proximidad que puede ser de distinto grado, según la lateralización obedezca a factores internos o externos.

Una secuencia lateral supone siempre la ruptura del alineamiento funcional prescrito por las secuencias de concordancia, ya que un interlocutor que ocupaba un papel de oyente pasa a emitir un turno inicitivo que inaugura una nueva secuencia. Cuando esta secuencia tiene motivaciones contextuales (por ejemplo, «¿Tienes tabaco?», «¿Te molesta si abro la ventana?» ...) hablamos de secuencia lateral externa.

Pero en otros casos, la proximidad con la secuencia central es mucho mayor, pues el turno inicitivo lateral sólo se explica por alguna intervención anterior: «¿Cómo- cómo has dicho?», « A.: ...y estuvimos hasta las cinco. B.: ¿Hasta las cinco?». ... Son las secuencias laterales internas, donde se incluyen las secuencias caracterizadas por Jefferson (1972) como secuencias de aclaración y malentendido, y en general todas las secuencias que se dirigen a algún tipo de «rectificación» conversacional.

La secuencia lateral se caracte-

riza por inaugurar una discontinuidad formal que detiene momentáneamente el discurrir fluido del diálogo. Desde el punto de vista de la distribución del turno, la situación típica nos presenta a un interlocutor receptor que de manera no predicha pasa a emitir turnos inicitivos en vez de reactivos.

Por último, la llamada ley de la buena forma supone la existencia de un principio general que demuestra la adecuación relativa de las demás leyes, es decir, su simultaneidad. Esto nos remite, sin duda, a las SECUENCIAS DE INSERCIÓN, que participan de características propias de los otros tipos: como las de historia, transmiten información nueva (que se dirige por lo general a las presuposiciones); como las de concordancia, se configuran adoptando la estructura de un par adyacente; y como las laterales, suponen una discontinuidad que intercala una intervención iniciativa donde se esperaba una reactiva.

Como vemos, pues, las cuatro leyes básicas establecidas por la psicología de la Gestalt nos proporcionan un modelo de análisis muy productivo en su aplicación a textos conversacionales. Creemos que la aplicación de este mismo modelo a otros dominios de la pragmática ha de permitir, sin duda, llegar a una visión global.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRE-LAROCHEBOUVY, Danielle (1984): *La conversation quotidienne*, Paris: Didier
- BOUCHARD, Robert (1987): «Structuration et conflits de structuration», en Cosnier y Kerbrat-Orecchioni, eds: *Décrire la conversation*, (73-104) Lyon: P.U.L.
- COULTHARD, Malcolm (1977): *An Introduction to Discourse Analysis*, London: Longman. Otra ed. revisada en 1985
- EDELISKY, Carol (1981): «Who's got the floor?», *Language in society*, 10 (383-421)
- GALLARDO PAULS, Beatriz (1991): «Pragmática y análisis conversacional: hacia una pragmática del receptor», *Sintagma*, 3 (25-38)
- HALLIDAY, Michael A.K. (1961) «Categories of the theory of grammar», *Word*, 17 (241-292)
- JEFFERSON, Gail (1972): «Side sequences», en Sudnow, ed: *Studies in Social Interaction* (294-338), New York: Academic Press
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1990): *Les interactions verbales, Tome I*, Paris: Armand Colin
- LABOV, William (1972): «The transformation of experience in narrative syntax», *Language in the inner city*, Philadelphia: University Press (354-396)
- LOPEZ GARCIA, Angel (1989): *Fundamentos de lingüística perceptiva*, Madrid: Gredos
- RÉMI-GIRAUD, Sylvianne (1987): «Delimitation et hierarchisation des échan dans le dialogue», en Cosnier y Kerbrat-Orecchioni, eds: *Décrire la conversation*, (17-71) Lyon: P.U.L.
- ROULET, Eddy (1981): «Echanges, interventions et actes de langage dans la structure de la conversation», *Etudes de Linguistique Appliquée*, 44 (7-39)
- SCHEGLOFF, Emanuel (1968): «Sequencing in conversational openings», en Fishman, ed: *Readings in the sociology of language* (91-125) The Hague: Mouton
- SINCLAIR, J.M. y COULTHARD, M. (1975): *Towards an analysis of discourse*, London, Oxford University Press
- STUBBS, Michael (1983): *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural.*, Madrid, Alianza, 1987. Trad de Celina González.
- Van DIJK, Teun (1978) *La ciencia del texto*, Barcelona: Paidós, 1983. Trad de Sibila Huizinger